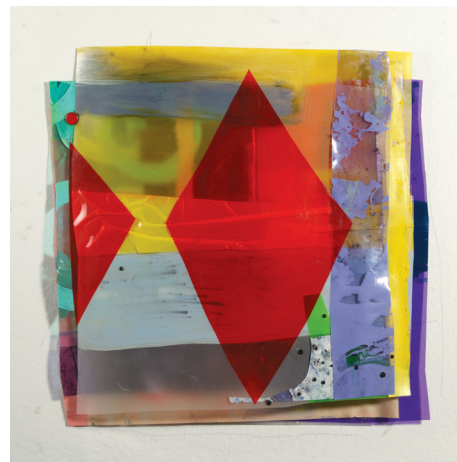




Intervalos, confines y territorios #4
Plástico, canvas, papel, pintura enamel
48" x 36"
2018



Intervalos, confines y territorios #12
Plástico, canvas, papel, pintura enamel
16 1/2" x 14"
2018



Intervalos, confines y territorios #17
Plástico, canvas, papel, pintura enamel
11" x 11"
2018

Esta exposición consta de 21 obras de formato grande, mediano y pequeño pertenecientes a la serie **Intervalos, confines y territorios**. Todas han sido realizadas en el 2018 y creadas en medios mixtos de plástico, papel y canvas en pintura acrílica y de esmalte.



Obra en portada: **Intervalos, confines y territorios #13**, 2018. Plástico, canvas, papel, pintura enamel, 18" x 15"

Ivelisse Jiménez (Ciales, Puerto Rico 1966) Pintora, creadora de instalaciones y dibujante. Obtuvo su maestría en la Universidad de Nueva York en 1999, y un bachillerato en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en 1993. Su primera exhibición individual se produjo en 1996 en la sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña en San Juan; ha participado en más de 25 colectivas, entre ellas A Way of Thinking, curada por Julie Sass en Dinamarca en 2002, Prescient Then and Now: The Resonance of the Support/Surface en Dorsky Gallery, NY curada por Saul Ostrow. En 2006, su obra fue finalista en el Certamen Internacional de Pintura de la Diputación de Castellón, España. Ha sido ganadora del Premio Joan Mitchell para pintores y escultores en 2010 y del Primer Premio en pintura de Arte Laguna en Venecia en 2012. Ha exhibido su obra en el Museo del Barrio (NYC), en ARCO (Madrid), en Prague Biennale, en la Bienal de Cuenca, así como en otros países en Europa y América Latina. Ivelisse Jiménez es profesora en la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico. Su obra es representada en Estados Unidos por la prestigiosa galería Diana Lowenstein. Actualmente ha sido seleccionada por el MASS MoCA (Museo de Arte Contemporáneo de Massachusetts) para realizar una residencia artística.

La artista ofrecerá visitas guiadas de la exposición los sábados, 28 de abril y 23 de junio desde las 2:00 p. m. Abierto al público general.

CRÉDITOS

Norma Vila Rivero / Coordinación, diseño catálogo y montaje
Ivelisse Jiménez / Diseño de exhibición
Saul Ostrow / Ensayo curatorial
David Auerbach / Edición
Nestor Méndez / Fotografía

HORARIO

Martes a viernes: 9:30 a. m. a 5:30 p. m.
Sábado: 9:30 a. m. a 4:30 p. m.
Domingo y lunes: Cerrado

FECHA DURACIÓN EXPOSICIÓN

Abril 12, 2018 - Junio 28, 2018

GALERÍA DE ARTE U.S.C

787.728. 1515 EXT. 2561
Email: galeriadearte@sagrado.edu
Web: www.sagrado.edu/galeria
© 1995-2018 - Universidad del Sagrado Corazón



Esta exposición se ha logrado en parte gracias a el apoyo del Sr. José Hernández Castrodad y ÁREA: lugar de proyectos. Además junto a becas de apoyo del Instituto de Cultura Puertorriqueña (I.C.P) y Beta Local.



Intervalos, confines y territorios

Ivelisse Jiménez

GALERÍA DE ARTE • UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

SALUDO

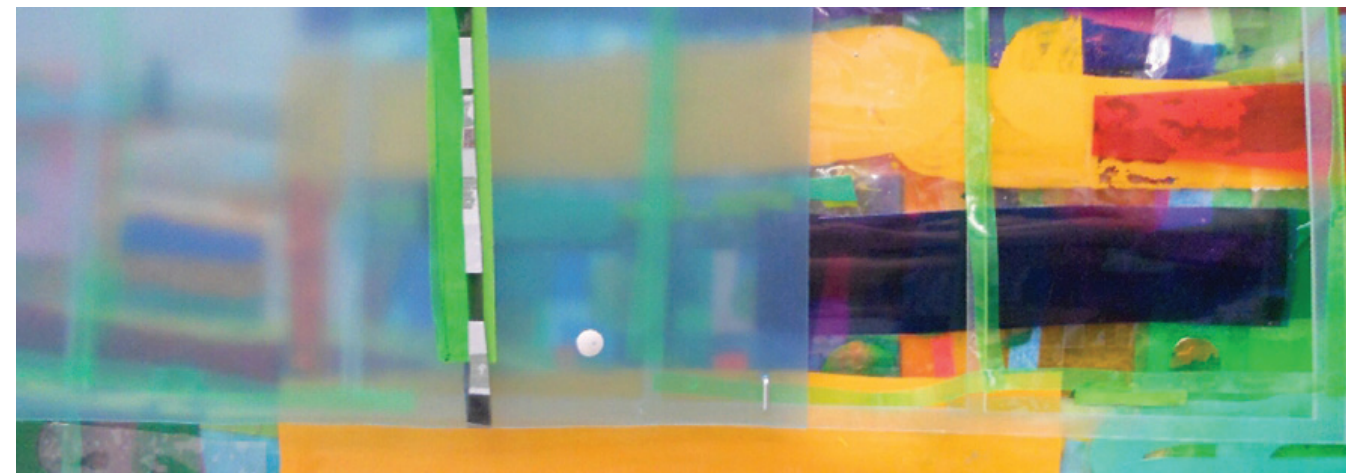
“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. -Marc Augé

Marcar el territorio, imaginarlo, invadirlo, reconfigurarlo. Conformer el lugar cerrado para abrirlo y desquiciar los límites. Apropiar el espacio para hacerlo personal, conveniente y familiar y, a la misma vez, que sea inoportuno y ajeno. Estas son las claves de la exposición de Ivelisse Jiménez. A través de la materialización de estas claves la artista nos asalta, fenomenológicamente, al subvertir nuestro sentido de lugar con una proliferación de texturas, de colores y de transparencias con materiales que evocan a una modernidad por el uso del esmalte y plásticos en colores brillantes. En esta exhibición, además, nos hace cómplices al añadir a sus piezas ramas y horquillas: restos y residuos de huracanes otoñales que aún tenemos presente en nuestra memoria. El guiño de complicidad es sutil —como buen ejercicio de conspiración—y podría pasar desapercibido. Pero, el entendido es claro. Los vientos, las lluvias, las marejadas, la oscuridad, la intensa claridad del trópico canceriano, no dan tregua y nos impulsan a la continua ocupación del lugar.

María T. Martínez Díez

Directora de la Vicepresidencia de Asuntos Académicos y Estudiantiles

Intervalos, confines y territorios #18, 2018
Plástico, canvas, papel, madera y pintura esmalte
11" x 11"



Los espacios programáticos siguen ciertos ritmos, ciertos patrones de pensamiento. ¿Qué ocultan estos espacios organizados?, preguntamos al observarlos. Estos espacios no sólo ocultan cosas, también replican, hablan de esas cosas y ponen de manifiesto lo que se ha aprehendido. Lo que está oculto que se escapa. Lo que se infiere por las trazas de lo que se siente, de lo que se percibe y de lo que se observa. Lo que se escapa a través de estas trazas que dejan lo sentido, lo percibido y lo observado sólo se puede inferir. Son cosas difíciles de ver. —Ivelisse Jiménez

Fuera de registros: cognición y lenguaje

Una característica que de inmediato sorprende en la obra de Ivelisse Jiménez es su capacidad para descubrir aspectos del mundo que parecen, al principio, sobrepasar el alcance de su percepción consciente de artista. Posee una conciencia aguda de que las experiencias, las percepciones y el lenguaje no son fenómenos equivalentes - quedan en cierta medida fuera de todo registro o concepto— que cada uno existe dentro de un ámbito propio e independiente, que los lleva incluso a contradecirse o contraponerse. La obra de Jiménez intenta así dar visibilidad a estas brechas que existen entre la percepción, la comprensión y el lenguaje para poder escapar o eludir esas suposiciones o presupuestos que el conocimiento o el lenguaje crean y que con frecuencia ocultan más de lo que revelan.

Uno de mis ejemplos preferidos sobre los límites del lenguaje como medio de representación deriva de la obra de Ludwig Wittgenstein, quien se planteó con seriedad qué vemos cuando miramos una lámina de cristal. ¿Vemos acaso la transparencia o la intuimos? Y si la vemos, ¿qué identificamos como transparencia? ¿Existe ésta tan sólo como diferencia, como el simple opuesto de la opacidad? Con estas meditaciones doy comienzo a este ensayo sobre la obra de Jiménez porque relaciono su conjunto sensual de estructuras flotantes y espacialmente indefinidas y sus intermitentes extensiones de color transparente y opaco con la capacidad que tienen éstas para frustrar el lenguaje, la cognición y toda explicación.

No se trata del objeto de arte, sino del trabajo que su arte realiza, que le permite a Jiménez encarnar una instancia a partir de la cual pueda explicar una gama de situaciones y fenómenos que hacen patentes el desfase entre las cosas, su representación y la manera en que las experimentamos. Empleando el arte

como una forma de pensamiento mediante el cual lo no nombrado se hace presente a la vez que lo nombrado llega a diferenciarse del concepto abstracto que se usa para representarlo, la obra de Jiménez bien puede ser descrita o aprehendida por medio de la experiencia, pero nunca ambas cosas a la vez. Se le puede encontrar el sentido a la manera en que ella dispone las cosas, pero la lógica se transforma de inmediato cuando intentamos leerla como una metáfora o una analogía. Es por ello que su obra, que desalinea la experiencia de los sentidos, la cognición y el lenguaje, ofrece la posibilidad de revelar súbitamente la inflexibilidad y rigidez de nuestros regímenes conceptuales y el excedente que yace más allá de su obra. Así lo que se presenta termina siendo comprendido como si existiera en sus propios términos.

Las situaciones que Jiménez construye son intuitivas y los medios que usa para ensamblar su mundo aún inédito se desarrollan por medio de un proceso de ensayo y error. No las constituye el lenguaje, sino su convicción de que vale la pena hacer presente o manifestar lo que es comprensible pero que no está necesariamente saturado de significado o es desplazado por él. En este sentido, Jiménez parece suscribir lo que Spinoza afirma sobre lo que existe: que es “sustancia, sus atributos y modos” y que estos, por necesidad, se combinan para hacer nuestro mundo real. Es en este contexto que podríamos comprender que, mediante su obra, Jiménez busca aniquilar el yo sensato de la comprensión para así inducirnos a una mayor conciencia de las múltiples consideraciones mediante las cuales se le da orden a nuestro mundo.

Si bien el contenido de la obra de Jiménez es el desalineamiento de la materia, la experiencia y la cognición, se puede considerar el tema de su obra el proceso autorreflexivo de construir un

sentido a estos: es decir, la lógica y el orden que se les imponen a las sensaciones de las cosas que encontramos, los procesos mismos mediante los cuales llegamos a objetivar y conceptualizar nuestras experiencias. Es al resultado de este proceso que genera representaciones, que casi de inmediato ocupan en nuestras mentes el lugar de la cosa que encontramos, que la obra de Jiménez se resiste. Pareciera que su intención es mantenernos en un estado precognitivo el mayor tiempo posible. Así, Jiménez esgrime el arte como una forma de intervención que tiene por fin revelar cómo nuestros sistemas operativos no nos permiten considerar de primera intención la potencialidad de las cosas que encontramos.

A la misma vez, si intentamos descodificar la obra de Jiménez, descubrimos que ella codifica también una variedad de connotaciones (inferencias) y denotaciones (asociaciones) de tipo cultural, histórico y personal. Esta es la paradoja contra la cual ella lucha, pues preferiría hacernos ver lo que hay allí, en ella, e incitarnos a darle sentido de la mejor forma que podamos. Luego, cuando su obra logra sus objetivos y lo indeterminado de lo que está haciendo queda garantizado, su obra se vuelve inefable, insondable. El resultado es entonces desafiante, y cuestionador. Cuando no lo logra, cuando lo que hace es accesible, encontramos simplemente lo que esperábamos encontrar. En estos casos, la obra de Jiménez puede llegar a identificarse con el proyecto formalista de hacer pinturas con otros medios extendidos. Aun así no hay contradicción pues, en realidad, su obra es todas estas cosas ya que su proyecto se circunscribe a, y es el producto de, tales discursos diversos y contradictorios.

Saul Ostrow

Crítico de arte y curador independiente